

# La memoria territorio-afectiva del alerce y la tejuela como la huella de una identidad que permanece viva

Paola de la Sotta Lazzerini<sup>(1)</sup> y  
Pedro Pablo Achondo M.<sup>(2)</sup>

---

**Resumen:** La madera nativa cada vez es más escasa, producto del abuso y la tala indiscriminada del bosque, que hemos practicado. El alerce, como madera noble e identitaria de la tejuela (usada como revestimiento de fachadas) hoy solo se consigue de árbol caído y su alta comercialización en “negro”, aumenta su valor, siendo asequible solo para algunas personas.

La tejuela ha sido reinterpretada en su materialidad original por otras especies, como canelos, cipreses y lengas; intentando imitar aquello que el alerce ha logrado, su perpetua permanencia y funcionalidad en el tiempo. Sin embargo, el alerce se expande mucho más allá de Chiloé, donde históricamente ha trascendido en el imaginario colectivo nacional e internacional y donde su uso no solo se reduce a la tejuela o lo que ella ha llegado a significar en términos de identidad cultural; sino a cómo, otra materialidad, se reviste de una forma distinta y construye una relación única con el paisaje, como la memoria del árbol caído.

La investigación en curso busca a través del análisis del territorio, la geografía y su paisaje cultural, registrar estos recorridos para conocer y comprender aquello que la tejuela trae consigo, a saber; la historia y memoria de un territorio de alerzales (bosques centenarios y milenarios de alerce) marcado por la explotación, los oficios del alercero y tejuelero, y finalmente por una conservación y cuidado de estos. Se espera conseguir realizar esas conexiones entre bosque y tejuela, intentando establecer ciertas rutas de esta materialidad en Chile.

Por otra parte, el diseño como disciplina, se articula y vincula con otros saberes y oficios, y contribuye a la sostenibilidad de la memoria de un territorio, utilizando herramientas que posibilitan la visualización y exposición de datos, para abrirse a la posibilidad de diseñar nuevas formas de habitar y relacionarse con la naturaleza, desde un lugar más consciente y empático, un diseño centrado en el planeta, un diseño futuro. Pensar el diseño (material e inmaterial) donde los sures se conciben más empáticos y menos invasivos.

*¿Qué futuro esperamos para el bosque de alerce? ¿Qué futuros NO fueron diseñados por los españoles al ver los alerzales? Y ¿Qué diseño relacional encontramos y generamos entre las tejuelas, los humanos y los árboles?*

**Palabras clave:** Tejuela - alerce - identidad - territorio - paisaje cultural

[Resúmenes en inglés y en portugués en las páginas 38-39]

---

<sup>(1)</sup> **Paola de la Sotta Lazznerini**, es chilena, Diseñadora Industrial, Doctora en Bellas Artes de la Universidad de Barcelona, Magister en Didáctica Proyectual de la Universidad del Bío Bío, Profesora Asociada y actual Directora del Departamento de Diseño de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile. Su área de especialización e investigación se vincula con los saberes tradicionales patrimoniales materiales e inmateriales arraigados en un territorio, que configuran, por medio de sus creaciones, su identidad y paisaje cultural. Trabaja actualmente en proyectos de investigación multidisciplinares (FIC y Fondart) junto a Agrónomos, Recursistas Naturales, Antropólogos y Diseñadores, quienes en conjunto elaboran y desarrollan acciones que involucran la cadena de valor desde la tierra hasta el producto. Ha desarrollado proyectos de creación artística en torno a la lámina metálica que se encuentran expuestos en diversos contextos al interior de las dependencias de la Universidad. Integrante del Comité Académico Internacional del Congreso Latinoamericano de Enseñanza del Diseño y del Comité Externo de Evaluación del Programa de Investigación en Diseño de la Universidad de Palermo. Ha sido Directora de Extensión, Educación Continua, Escuela Nocturna para Obreros de la Construcción y Concejera electa del Consejo de Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile.  ORCID ID 0000-0002-2078-5402. paoladelasotta@uchilefau.cl

<sup>(2)</sup> **Pedro Pablo Achondo M.** es Licenciado en Teología (FAJE, Belo Horizonte, Brasil), Licenciado en Filosofía y Magister en Teología Moral y Práctica (Centre Sèvres, Paris, Francia). Doctorando en Territorio, Espacio y Sociedad (D\_TES, FAU, Universidad de Chile). Académico de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (PUCV). Temas de investigación: Pensamiento Ecológico, Teología Latinoamericana, Filosofía Medioambiental, Geohumanidades. pedro.achondo@ug.uchile.cl

## La memoria afectivo-territorial de los bosques de alerces

Referirnos a la memoria del bosque de alerces en Chile consiste en conocer su historia y las historias que se han tejido entre los habitantes del bosque, las comunidades aledañas y los bosques donde habitan estos gigantes milenarios y centenarios. La memoria del bosque permanece viva en los territorios y sólo es accesible recorriéndolos, conociéndolos, andándolos y sintiéndolos. La memoria no consiste en la interpretación de eventos del pasado, sino en abrir los ojos y los sentidos a las historias contenidas en los territorios. Se trata de dejar que sea el propio bosque quien nos cuente lo que en él ha sucedido. Dicho de otra manera, la memoria del bosque está presente en el bosque y para acceder a ella hay que pasar tiempo entre los árboles y aprender a mirarlos con los ojos de los afectos.

Para explorar estas memorias nos trasladamos a los bosques de alerces ubicados en tres zonas bien concretas del sur de Chile: primero, en el Parque Nacional Alerce Costero, en el sector El Mirador, que queda a mitad de camino entre la ciudad de La Unión y la localidad costera Hueicolla. La segunda región escogida fueron los bosques poco conocidos de la Isla del Rey entre Valdivia y Niebla. Finalmente fueron los alerzales de la reserva indígena

Mapu Lahual en lo que pertenece a la Comunidad La Catrihuala. Tres zonas boscosas bien distintas, con historias diversas y memorias particulares.

La dimensión afectiva no está desvinculada del territorio, esto ya lo había demostrado el filósofo holandés Baruch Spinoza en el siglo XVI y lo han profundizado desde distintas disciplinas, geógrafos, filósofos, antropólogos y artistas, hasta nuestros días. El medio y la persona cohabitan e interactúan generando vínculos, lazos, pactos. Muchos de ellos comprendidos desde la afectividad, como aquello que nos afecta. De ese modo, las comunidades que habitan los bosques de alerce han afectado su entorno y ellas mismas han sido afectadas por la presencia centenaria y milenaria de los alerces. Planteamos que esta memoria persiste y continúa presente no solo en las experiencias de las personas y comunidades, sino también vinculadas a un oficio, el del alercero y tejuelero y en las huellas presentes en los propios territorios. Huellas de incendios de antaño, huellas de trabajo forestal, huellas de asentamientos humanos y huellas de regeneración del bosque. Todo está allí presente, en el bosque como una cartografía vegetal que nos cuenta historias de afectaciones múltiples.

Este artículo quiere ser una primera aproximación a lo descubierto en estos tres bosques, a partir de recorrerlos, conocerlos, sentirlos, pero también desde la escucha atenta de quienes los habitan. Nos apoyamos en trabajos previos e investigaciones de los autores (*Ver Figura 1*).



**Figura 1.** Bosques de alerzales, Codillera de la Costa, sector el Mirador (Fuente: Fotografía de los Autores).

### ***El bosque de El Mirador***

La memoria afectivo-territorial se encuentra ligada a una familia concreta y a una mujer en particular: Nancy Henríquez Vivanco. Hija de don Aníbal Henríquez, descubridor del Alerce Milenario, como se le llama al alerce más antiguo de todo el territorio y según estudios recientes, posiblemente el árbol vivo más longevo del planeta. Este árbol es la memoria viva de todo el territorio y, por qué no pensarlo, de todos los alerzales y su historia. Hace más de 5.000 años de pie creciendo y resistiendo los embates del clima, de la industria forestal, del tejuelo artesanal, de la tala indiscriminada y de los cambios y alteraciones del territorio.

Habría que decir que los afectos han construido y permitido un profundo vínculo entre Nancy y los alerces. Ella es considerada y así lo hace saber, como la “guardiana de los alerces”. El bosque cuenta la historia de la tala forestal a partir de los tocones que se pueden encontrar en torno al sendero principal. Tocones de más de mil años en un bosque de renovales de entre 300 y 400 años. Los alerces de antes siguen presentes en forma de tocones y así nos permiten vincularnos con ese otro bosque, el ausente, de una manera particular. El Alerce Milenario desafía toda imaginación. Es un árbol que excede a cualquier individuo presente en el bosque. Su magnitud y edad, su materialidad en forma de estrías, arrugas y pliegues nos evoca el tiempo amplio y profundo. Es un árbol de otras épocas frente a nosotros. Desafía la imaginación, pero también el sentir. Despierta un extraño deseo de abrazarlo, sentirlo y tocarlo. La memoria se transforma en afecto al detenernos delante del Abuelo Alerce, como también se le llama cariñosamente.

### ***El bosque de La Catrihuala***

La Catrihuala es una comunidad con una historia de lucha y resistencia importantísima. Ubicada en la Cordillera Pelada en la región indígena denominada Mapu Lahual. Una gran reserva de bosque nativo en plena cordillera de la costa frente al mar pacífico. De difícil acceso y condiciones de vida, debido tanto a los caminos, como a su historia; bastante duras. Forma parte de un bosque y tierras despojadas, de sus habitantes ancestrales y de sus condiciones originales.

La memoria de los alerces se encuentra plasmada en los pequeños renovales y en los pocos individuos añosos que pueden encontrarse. Aquí el bosque sufrió un usurpación. Al menos en el sector de la Catrihuala es posible encontrar sólo algunos alerces de más de 200 años. Pero la fuerza del bosque da lecciones de regeneración. Hermoso fue ver la cantidad de pequeños alerces llenos de futuro y encontrarnos con personas que también están allí “haciendo patria”, y dando la batalla a toda dificultad.

El bosque de La Catrihuala fue, junto con los bosques de estas cordilleras, un gran productor de tejuelas; desde aquí salían hacia Chaihuín por la costa y viajaban hacia el extranjero u otras latitudes de Chile. Esa historia se encuentra plasmada en el territorio, entendiendo por territorio también a sus habitantes. Don Armando, antiguo tejuelero y habitante de La Catrihuala, junto a Lidia, su mujer, nos cuentan la historia de esos bosques. La memoria se llena de afectos en la persona de don Armando y lo que ha tenido que sufrir para ser re-

conocido como parte de la comunidad ancestral y luego, para defender sus predios, donde también ha padecido tala ilegal.

### ***El bosque de la Isla del Rey***

Los alerzales de la Isla del Rey no son fáciles de encontrar. El bosque nativo, en su mayoría de mañíos, coigües, canelos y lumas y habitados por una densa quila impide el caminar. En esta ocasión nos encontramos con don Rigoberto un día de una lluvia torrencial de primavera. Junto con don Rigoberto caminamos más de dos horas hasta encontrar los primeros alerces. Aquí la memoria afectivo-territorial tomaba otros ribetes: más arriesgados y bastante menos visitados. Es una memoria escondida. Más aún cuando para llegar a estos bosques es necesario recorrer varios kilómetros y subir una importante cantidad de cuestras de predios forestales, todos ellos llenos de pinos.

La Isla del Rey se asoma frente a Valdivia, pero esconde su riqueza histórica y vegetal. En ningún caso parece ser un destino turístico, sino más bien tierras para quienes buscan soledad, silencio y poca comunicación. Antiguas tierras indígenas, luego colonizadas y posteriormente apropiadas por familias poderosas de Chile. Hoy más del 80% de la Isla está en manos de dos forestales y sus plantaciones de pino y eucaliptos. Una vez más el bosque nativo y los alerzales son sobrevivientes.

La memoria afectivo-territorial se nos impone entre esos monocultivos de pinos como una pregunta, *¿Qué fue de los alerces de la Isla? ¿Cómo llegaron a casi desaparecer? ¿Dónde están plasmados hoy esos habitantes longevos del mundo vegetal?*

Los tres lugares, en los que apenas, pero intensamente, pudimos entrar; nos ofrecieron diferentes perspectivas para conocer el bosque y relacionarnos con los alerces. Ya sea en tierras de conservación y a partir de la vida y experiencia de Nancy, o recorriendo los caminos de La Catrihuala y buscando a sus habitantes y sus historias, o finalmente andando el bosque sin caminos ni senderos bajo la lluvia en Isla del Rey; pudimos respirar un poco la respiración de los alerces y reconocernos entre ellos. Ahí las memorias del bosque nos hablaron de regeneración y sobrevivencia, de persistencia y olvido; pero también de fragilidad. Todos los bosques nos parecieron sumamente frágiles. Una especie de experiencia de estar permanentemente a la intemperie nos habitó. A la intemperie del clima, de la tala, del olvido o de la falta de protección y cuidado (*Ver Figuras 2 y 3*).



2



3

**Figura 2.** Alerce milenario, o abuelo alerce, en el Bosque del Mirador (Fuente: Fotografía de los Autores). **Figura 3.** Bosque de alerces, sector, Bosque del Mirador (Fuente: Fotografía de los Autores).

## La tejuela, identidad y huella del paisaje cultural

Habitar es construir y como tal requiere no solo del conocimiento del lugar que se espera habitar, sino también del vínculo afectivo, que radica en ese diálogo constante y cotidiano entre el paisaje y quien lo habita. Habitar el paisaje por medio de la construcción, nos separa del medio y nos da sentido en el mundo, acortando la distancia entre la naturaleza y el individuo.

El contexto territorial estudiado, se vincula con una situación geográfica y de condiciones climáticas extremas, que condicionan el fenómeno del habitar de una manera particular. Sin embargo, hay algo que no es cuestionable, la necesidad de dominar el espacio por medio de la autoconstrucción para luego habitar el lugar, sobre las formas que posibilitan la existencia que busca el paisaje construido (arquitectura) y las posibilidades y pertinencias que permite la naturaleza por medio del bosque y su variedad de especies. El que comu-

nica por medio de la experiencia de uso, sus características y cualidades tanto técnicas como mecánicas. Es así como la luma colabora en su función estructural, el mañío con su veta amarilla contribuye no solo con su aroma sino con su disposición a la trabajabilidad y dureza. El alerce es, dentro de las especies nativas, la más preciada de todas. La madera de alerce es de características únicas, muy liviana, de color rojizo y hermosa veta, con una excelente durabilidad natural. Su uso es amplio y diverso, y sus notables características han sido empleadas para la fabricación de tejuelas para techos, puertas, ventanas, muebles, revestimientos interiores y exteriores, y fabricación de postes. Su madera ha sido objeto de embarcaciones, muebles, postes, estopas, duelas, techos y otros productos finos (Instituto Forestal, 2007).

En el sur de Chile, las primeras auto construcciones (elaboradas por los mapuche) consisten en toldos, una serie de palos parados en forma circular (al modo de un paraguas), amarrados en un extremo con fibra vegetal, los que se cubrían con cueros de animales, en el caso de los pueblos nómades como los Chonos y los Yámanas, o bien por medio de un entramado hecho con paja de junco o fibras vegetales, que se encontraban en el lugar, lo que les permitía protegerse de la lluvia. Posteriormente y con la llegada tanto de españoles como alemanes a la zona, la práctica de la carpintería se va afinando en sus terminaciones, generando diversas expresiones materiales, entre las cuales aparentemente se configura la tejuela como la vemos hoy en día.

### ***¿Pero, qué es una tejuela?***

La tejuela o tejamil es una tablilla plana, de sección transversal, rectangular, de medidas variables entre 10 a 15mm de ancho y largo promedio de 600 mm. Su espesor fluctúa entre 8 a 12mm. Y, en general, sus dimensiones dependen de quien las confecciona y de la especie maderera en que está elaborada. Si bien la cabeza, extremo opuesto o borde de terminación, de la tejuela común es rectangular, existe una variedad de formas para dar terminación decorativa a la expresión (imbricado) final. Estas terminaciones del borde se emplean fundamentalmente como revestimientos verticales exteriores (muros). Históricamente ha sido trabajada en alerce, su uso es intensivo, lo que ha generado un lenguaje arquitectónico y constructivo propio del sur de Chile, que se extiende mayoritariamente en la Región de los Lagos y Los Ríos, llegando hasta la Patagonia chilena. Ha sido imitada en su expresión formal por materiales, tales como: el fibrocemento, metal estampado y plástico (*Ver Figuras 4, 5 y 6*).



4

5



6

**Figura 4.** Tejuela de alerce, Casona patrimonial en puerto Varas, Región de los lagos, Chile. (Fuente: Fotografía de los Autores).

**Figura 5.** Tejuela madera, Puerto Varas, Región de los Lagos, Chile. (Fuente: Fotografía de los Autores).

**Figura 6.** Tejuela alerce, Isla grande de Chiloé, Chile. (Fuente: Fotografía de los Autores).



**Figura 7.** Dibujo de cortes y asociaciones morfológicas sobre una tejuela matriz. (Fuente: Elaboración propia).

Es así como la tejuela en un inicio cumple una función netamente pragmática, y es la de revestir techos y muros de las viviendas. Su evolución en el tiempo se genera a partir de la práctica constante del tejuelo, el principio del ensayo y error, la observación del rendimiento que puede dar un palo, la respuesta de la técnica y también de la herramienta, todas decisiones que se van adoptando en el ejercicio de un oficio. Luego deriva, madura y se transforma en un elemento estético y simbólico que en la actualidad la posiciona en el ámbito de un objeto patrimonial, revistiendo incluso las casas de hojalata. Ello, no solo por una cuestión estética, sino con el aliento de mantener ese carácter de identidad cultural, y ese vínculo afectivo con el territorio que ésta representa; cuestión que hasta el momento se ha podido rescatar tanto por la bibliografía levantada como por las entrevistas realizadas en terreno.

Respecto de los dibujos que se imprimen en el borde, estos corresponden a un corte que recorre el borde inferior expuesto de la tejuela, exhibido en el imbricado o traslape del revestimiento y que corresponde al 1/3 de su superficie (actualmente 20cm aprox.), de una tejuela de corte recto, que actúa para estos efectos como matriz (de la Sotta Lazzerini, 2007, p. 26-27).

Estas decisiones sobre el dibujo de corte o calado de la tejuela son inspiradas, mayoritariamente, en los modelos clásicos que abundan y se repiten mayoritariamente en la isla de Chiloé, provenientes de diversas fuentes. Según la información levantada anteriormente por uno de los autores (la autora), la llegada de libros, catálogos y revistas a la isla a comienzos del siglo XX provenientes de Europa, daban cuenta de los estilos imperantes y de moda que en esa época se usaban en el viejo continente, los cuales pueden haber sido fuente de inspiración. A lo anterior se suma la contemplación de las formas naturales presentes en el territorio y maritorio<sup>1</sup> de la región que también son una fuente de inspiración local. Por otro lado, la tejuela de alerce “viaja” de un lugar a otro, ya sea por la escasez local de material disponible, como por su diseño. Se trata de formas y morfologías que circulan y abundan en el sur de Chile.

Surgen así formas abstractas, desarrolladas por los propios dueños de casa o por una línea morfológica intuitiva, que configura el maestro carpintero que la ejecuta, quien, dependiendo de su habilidad, trabaja un estilo aleatorio o bien con plantillas de familias<sup>2</sup> estilísticas o formales, que repite en sus encargos, destacándose en algunas localidades el diseño o la “mano” del maestro que las elaboró (Ver Figura 7).

## Algunos cruces entre los bosques y las tejuelas de alerce

La tejuela como objeto, recoge y extiende la vida del alerce, toda vez que manifiesta en su uso como revestimiento, tanto en la arquitectura civil como religiosa, las bondades de un material noble, con características inigualables. El alerce, *Fitzroya cupressoides*, lahuan, lahual o Lawan (en lengua mapuche, “vida después de la vida”), es una especie arbórea rara, longeva y endémica de los bosques templados lluviosos de Chile y en porciones inmediatas en Argentina. Los árboles pueden alcanzar un gran tamaño, reportándose individuos de más de 5 m en diámetro y 50 m de altura. El alerce corresponde a una especie de lento crecimiento (3 a 5 mm anuales y de 1 cm de tronco cada 15-20 años), donde sus renovales se encuentran protegidos por la Corporación Nacional Forestal y la especie, en sí misma, está considerada como monumento natural en Chile desde 1976, siendo prohibida su tala, solo se permite el uso de madera de árbol muerto y controlada su extracción del territorio por CONAF.

Sus nobles cualidades lo llevaron a ser sobreexplotado desde el siglo XVIII (etapa de la colonia) hasta el año 1976 (época de la república), cuando se prohibió su tala en individuos vivos. De igual forma grandes incendios provocados por humanos y la habilitación de zonas para pastoreo, han reducido su distribución natural y la abundancia, dejando como consecuencia bosques degradados. (Muñoz Lillo Sebastián, 2012, p.14). Fuertemente aprovechada durante la colonia española, producto de la intensa comercialización que se dirigía hacia el virreinato del Perú y la cual se sostuvo hasta su independencia, la tejuela hoy es su mayor exponente.

Cuándo y debido a qué factores se suceden estas diferentes fases o etapas, distintas por lo demás en cada ciudad, ese pasar de un objeto pragmático a uno simbólico y patrimonial, y de la cuestión identitaria, podría responderse gracias al uso de herramientas antropológicas. La capacidad de explorar los vínculos y la relación entre el humano y el objeto como aquello que guía la creación de las cosas, sus usos y el lugar en la memoria que le otorga la comunidad (Juez, 2002), permitiría comprender el fenómeno que se expresa en la tejuela como objeto vernáculo e identitario del sur de Chile, y particularmente en el caso de la tejuela, en la isla grande de Chiloé.

Y es que la habilidad como plantea Sennett (2009) radica en mejorar la sintonía con el problema. Una ejecución constante en el tiempo como factor preponderante del hacer, y la constancia de su práctica, es la que finalmente hace al maestro y que por derivación funda la artesanía como oficio.

La técnica no es una actividad mecánica, es un aprendizaje, que en la medida que se avanza en la ejecución del hacer, se conecta con el pensar y genera información. Por otro lado, surge la asimilación como un acto de conversión de esa información, y la práctica que lo transforma en un conocimiento tácito, lo que finalmente constituye un proceso esencial para la adquisición de todas las habilidades.

Si consideramos la habilidad adquirida en el caso de la ejecución de una tejuela, el lugareño habita y comprende el espacio que habita y lo circunda, se explica los fenómenos que experimenta, por más inciertos que le parezcan, a través de una atribución divina, donde la naturaleza (Ñuke Mapu, en mapudungun) también califica en esa categoría. Saber cuándo, dónde y cómo se debe enfrentar el material para dar respuesta a sus solicitudes y dominarlo. El tejuelero que reproduce día tras día el arte del tejuleo, y el carpintero, que



8



9

**Figura 8.** Sra. Nancy Henríquez y alerce dañado en Parque Nacional Alerce Costero. (Fuente: Fotografía de los Autores). **Figura 9.** Alerzales en Bosque Catrihuala. (Fuente: Fotografía de los Autores).

le entrega información al material, por medio de su dibujo o modelo de borde, le permiten tener ese conocimiento tácito como evidencia del proceso. La práctica constante como mejoramiento de la técnica, la observación de los maestros como herramienta indagatoria y el nivel de *insight* (visión interna, percepción, comprensión, entendimiento de algo) al cual es capaz de llegar, son parte de esas habilidades adquiridas.

En el caso de estudio la habilidad los une a sus antepasados, lo mismo que a sus semejantes, y son estas habilidades prácticas las que sostienen la vida cotidiana en la ciudad y lo vinculan afectivamente con el monte. Por otro lado, se observa que la tradición oral no radica solamente en el traspaso de la técnica, sino de la memoria del bosque, del respeto por los tiempos, cualidades, significados y usos.

Podemos decir entonces que, el valor del alerce en la memoria del territorio es algo que permanece vivo y que actualmente se intenta cautelar, tanto por los dueños de las casas que mantienen su tejuela cada cierto tiempo, lijando la superficie y aplicando una capa de barniz, como por aquellos quienes han dedicado su vida al cuidado del bosque de alerce, como vimos con la Sra. Nancy Henríquez.

La figura de la señora Nancy representa una, entre otras, de las vinculaciones afectivas que existen con el bosque y que se traspasa de generación en generación. Ya que, siendo ella depositaria del cuidado de los alerces, les transfiere ese afecto a sus hijos, al punto de decidir estudiar, en el caso de uno de ellos, una disciplina vinculada al bosque, y al igual que su madre, dedicar su vida profesional, tanto a nivel nacional como internacional, a la investigación científica del alerce y los bosques milenarios alrededor del mundo (*Ver Figuras 8 y 9*).

Si bien existen diversos registros a nivel mundial del uso de la tejuela como recurso de revestimiento tanto en techo como en paramentos verticales (Holanda, Rusia, Francia, Países Bajos, Europa del norte, Sudeste asiático, entre otros), donde el recurso pareciera ser de orden más funcional o utilitario, es en Chile y particularmente como hemos dicho, en Chiloé, donde se puede contemplar una gran variedad y una riqueza morfológica que la hace única en el mundo, sumando a ello la especie maderera en la cual se desarrolla. La tejuela ha sido expresada en otras especies madereras nativas del sur de Chile, que teniendo cualidades relevantes para la resistencia que se requiere, frente a las inclemencias del clima, la mayoría de los casos levantados corresponden al alerce. Hoy, en su reemplazo, se encuentra el ciprés de las Guaitecas, y actualmente el canelo, como las especies más usadas, cuando no es factible encontrar alerce, cuya explotación debe estar previamente autorizada, por CONAF para su comercialización.

## **Proyectando los vínculos territorio-afectivos entre el bosque, las tejuelas y los humanos**

Una de las hipótesis del presente estudio radica en que la dimensión afectiva no solo pertenece a los humanos o se encuentra en nosotros, sino que también se expresa en el territorio, los bosques, las tejuelas, los alerces y otros seres que habitan el entorno. No se trata de mirar dichas entidades de forma individual, pues nada habita de manera individual el mundo; sino que habitamos a partir de nuestras relaciones. Todo se expresa en términos de vínculos, interacciones, alianzas si se quiere (Achondo y Guerrero-Gatica, 2022). Los tejueleros y alerceros establecieron vínculos con el bosque de alerce a partir de un oficio. Los habitantes del monte cultivaron vínculos concretos con los árboles y el entorno a partir de su experiencia de habitar. Investigadores, carpinteros, artesanos; todos ellos establecen correspondencias con los alerces, las tejuelas, las construcciones en alerce y la materialidad de la madera. Como se ha dicho, estos vínculos son también afectivos. Generan emociones, acentúan sentimientos, aparece la añoranza, la nostalgia, la memoria. De alguna manera las memorias del bosque y las memorias de quienes han interactuado con los alerces se encuentran, se alimentan entre ellas, dicho de otra forma: son inseparables. Si este estudio ha querido indagar en la memoria y la identidad cultural ligada a las tejuelas de alerce, habría que decir que dicha identidad es inseparable de los vínculos afectivos presentes en las relaciones humano-bosque, humano-tejuelas, humano-oficio. El territorio en cuanto espacio vital y lugar multidimensional manifiesta elocuentemente su comprensión desde estos vínculos y memorias. Los bosques de alerce visitados cuentan historias territorio-afectivas de la vida allí presente y, hoy también, ausente. Las tejuelas de alerce, en tanto materialidad y piel/huella identitaria, nos cuentan historias territorio-afectivas de una cultura viva.

Si hubiera que afinar la pregunta por los vínculos territorio-afectivos que se han construido entre humanos, bosques y tejuelas habría que partir diciendo tres cosas: primero, que ellos están presentes en la memoria y experiencia de las personas; segundo, que estos vínculos están vivos en los bosques de alerzales y tercero, que se expresan en la materialidad,

forma y uso de las tejuelas. Cada vez se vuelve más artificial separar y dividir estas memorias humanas de la vida del bosque y la expresividad de las tejuelas. Hay un *continuum* de vida, materialidad y memoria en estos tres actantes (Latour, 2008).

Cuando tocamos las tejuelas nos aproximamos a los bosques de antaño y cuando recorremos el monte habitado por los alerces respiramos memorias humanas y luchas de sobrevivencia. El entramado de vida bosque-humanos-tejuelas manifiesta el rizoma (Deleuze, 1977) afectivo-territorial que nos otorga pistas de un habitar novedoso y distinto. Comenzamos a ver aquello que ha permanecido invisible debido a la violencia epistémica, cultural y política de miradas hegemónicas basadas en la utilidad, la planificación y la explotación. Tanto la exploración en terreno como las conversaciones tranquilas con la sra. Nancy, Armando, Rigoberto y otros habitantes del bosque y antiguos tejueleros; nos han permitido acceder a este rizoma donde el territorio, los afectos y la identidad cultural –y vegetal, si se quiere- se vuelven inseparables.

## Diseño, identidad, patrimonio y discurso

Es por medio del logro de la calidad, lo que en la disciplina del diseño definimos como “oficio”, la marca primordial de un buen trabajo. Lo que trasciende en la memoria colectiva y recibe el ojo crítico de la comunidad, que es quien establece los patrones del buen trabajo y que con el tiempo se percibe como identidad y patrimonio. Son las habilidades las que se transmiten de generación en generación, y las cuales, de igual forma, no son fijas e inmutables, sino más bien se ven sometidas a un cambio radical y mayoritariamente lento (Sennett, 2009).

El diseño como herramienta de cambio, tiene un grado de incidencia en el contexto social, el cual se genera producto de la modificación en el comportamiento de los individuos frente a algo nuevo; lo que trae consigo nuevas maneras de relacionarse, transformando el escenario sociocultural de la tradición hacia algo más dinámico. Esta situación de ser bien encaminada puede ser comprendida como un aporte por parte del diseño, si es capaz de generar una relación más dialéctica entre el pasado y el presente, que es lo que persigue la antropología moderna. De lo contrario, puede masificar una cultura amenazando su patrimonio cultural.

Desde la disciplina, nos obliga entonces, a continuar perpetuando la tradición en un lenguaje actualizado para las nuevas generaciones, por medio de la innovación, entendiendo con ello la necesaria incorporación de una continuidad, que para que algo prevalezca en el tiempo y se perpetúe, debe recrearse, reinventarse para diferenciarse y ser capaz de mantener su propia cultura, su identidad.

Tomando las referencias de J. M. Arévalo: 2004, sobre que la conservación de la tradición como herencia del pasado y su renovación en el presente, nos lleva necesariamente a la consideración del principio de patrimonio como la reflexión de nuestro pasado y presente. Arévalo plantea, que el patrimonio, remite símbolos y representaciones a los “lugares de la memoria, es decir, la identidad”; poseyendo un valor étnico y simbólico, pues constituye la expresión de la identidad de un pueblo y sus formas de vida, donde las señas y los rasgos

identificatorios, que unen al interior del grupo y marcan la diferencia frente al exterior, configuran el patrimonio.

Es así como hoy se concibe que el patrimonio cultural de una sociedad está constituido por el conjunto de bienes materiales, sociales e ideacionales (tangibles e intangibles) que se transmiten de una generación a otra, identificándose con otras realidades sociales por medio de su contraposición. De esta manera, lo que cada grupo humano selecciona de su tradición, se expresa en la identidad, por consiguiente, el patrimonio cultural está integrado, por los bienes mediante los que se expresa la identidad y a los cuales los individuos le otorgan un valor relevante y significativo. Finalmente se concibe la identidad como una construcción social que se fundamenta en la diferencia, en los procesos de alteridad o diferenciación simbólica y se sustenta, al igual que el patrimonio, en una reflexión del pasado y su realidad con el presente.

Si entendemos el diseño como un generador de cultura y observamos que la configuración de nuevos elementos aportados por la profesión, en un contexto global, que acompañados de la mano de las nuevas tecnologías como lo son la televisión, el mundo digital y otros, influyen en la concepción de identidad de un grupo social, mediante su método proyectual, podremos comprender el nivel de responsabilidad que le compete a la disciplina. Cada vez que el diseñador interviene en la generación de una nueva realidad, imagen, sistema, producto, estética, nuevas formas de habitar, construir nuevos mundos, nuevas culturas materiales que inciden en la manera en que los seres humanos se relacionan y se mueven, evolucionando en sus manifestaciones culturales. Es en los escenarios desprovistos de tecnología y retirados de la seducción de la urbe, los más susceptibles de ser devorados por las nuevas tendencias que pueden marcar los diversos medios de comunicación abiertos, que, sin un resguardo parental de la información, representan una amenaza para la identidad y la diversidad cultural.

De esta manera es que el diseñador en su condición de agente cultural debe hacerse cargo del fenómeno de la glocalización (pensar globalmente y actuar localmente) desarrollando aspectos locales susceptibles de interés global, pero también salvaguardando la identidad local.

Si el diseño, como disciplina, pero también como experiencia creativa y creadora, tuviera que reafirmar su responsabilidad en la generación de mundos, tendríamos que decir que al desaparecer la tejuela también desaparece un pueblo. Desaparece una manera de habitar y crear mundos ligados al bosque, a oficios asociados y a una experiencia afectivo-territorial concreta. Preguntarnos por esos vínculos es buscar esos mundos otros, sustentables, con identidad y memoria.

## Conclusiones

Es la monumentalidad de los bosques de alerce y sus particularidades, las que lo transforman en el sentido de la memoria afectiva que traemos hoy. El alerce trasciende su territorio y permanece vivo por medio de la tejuela. Es en ella donde el alerce sigue vivo, respirando hidalga, en la piel de la arquitectura a través de los años.

Actualmente el alerce como especie continúa su vida, a la espera del paso de los años, para volver a recuperar su lugar en el paisaje. Una especie lenta y longeva, amenazada por el hombre, que, a pesar de su tala, permanece viva en la memoria del territorio del sur de Chile.

Los asentamientos humanos levantados en torno a la explotación del bosque de alerce, el desarrollo de las ciudades, su comercialización y su figura como moneda de cambio en algún momento de la historia de Chile, sitúan al alerce como un elemento de afectación en la vida de un territorio, lo que permite construir esa memoria afectiva. La trashumancia provocada por la explotación del alerce constituye patrimonio y por ende identidad, una identidad otorgada por y a través del bosque, que perdura en la imagen de la arquitectura del sur austral de Chile.

El alerce toma lugar en la memoria, porque si en vida fue capaz de sostener el paso del tiempo, su extensión se advierte en la piel de la arquitectura vernácula que se puede observar ricamente en Chiloé, como así también en diversas localidades de Chile. La persistencia de esta identidad se vincula con la nobleza y fidelidad que ofrece el alerce como material, el que permanece vivo, como el *guardián de la casa*, casas que en algunos de los lugares ya tienen más de cien años.

Importante es destacar que el valor de la tejuela de alerce ha sufrido cambios. En primera instancia y como se mencionó, trascendió como moneda hacia otras latitudes. Fue objeto de traslado de mano de obra para su explotación y comercialización en la época de la colonia. Preciada por colonos por su color, trabajabilidad, estructura, resistencia al agua y al fuego, entre tantas otras. Valorada por los lugareños como funcional y efectiva para las correspondencias con el entorno, ha sido explorada en la morfología de los bordes de terminación y de igual forma en el imbricado que reviste sus edificaciones. Más tarde y con la llegada de la tecnología y los nuevos materiales, trasciende hacia los sectores más vulnerables del territorio, degradándose al nivel de ser interpretada o vinculada a la precariedad. Actualmente y producto de diversos factores que han contribuido con una conciencia más ecológica y sustentable del territorio, el respeto por la memoria y el reconocimiento de la identidad de los lugares, su historia y su paisaje cultural, la tejuela de alerce ha recuperado su valor económico y funcional, como así también, un valor estético, ligada a una especie de “moda verde”.

El símbolo y el significado que el alerce y la tejuela como objeto, expresan en sí mismas, y por separado, es la declaración de la existencia de una memoria territorio-afectiva que vincula los “lugares otros”, esos que nacen del intersticio entre el medio y la persona, y permiten cohabitar en esa experiencia.

## Notas

1. Territorio entre mar y bordemar que establecían las sociedades indígenas, siendo el espacio central de desarrollo cultural (Tamayo, 2011, p. 15).
2. Se entiende, por plantilla de familias, a un grupo de dibujos que mantienen criterios morfológicos en común.

## Referencias

- Achondo M, y Guerrero-Gatica, M (2022). “El Bosque y sus habitantes: Una discusión teórico- metodológico transdisciplinar del diálogo multiespecies”. Revista Etnobiología. Vol.20. N°2.
- Deleuze, G. (1977). Rizoma. Ed. Pre-Textos.
- Marcos Arévalo, J. (2004) “La Tradición, el Patrimonio y la Identidad”, en Revista de Estudios Extremeños, T.LX, nº III: 925-955. Diputación Provincial de Badajoz. 2004. ISSN 0210-2854.
- de la Sotta Lazzarini, P. (2007a). Estudio de los modelos de borde de terminación de la tejuela de madera en chiloé. Universidad de Barcelona.
- Instituto Forestal, I. (2007). Inventario de los bosques de alerce (Instituto Forestal).
- Juez, Fernando M. (2002) Contribuciones para una antropología de diseño, Ed. Gedisa S.A.
- Latour, B. (2008). Reensamblar lo social, una introducción a la teoría del actor-red, Ed. Manantial.
- Muñoz Lillo Sebastián. (2012). “El Alerce (*Fitzroya cupressoides* [Mol.] Johnston) y la Red de Parques Mapu – Lawal: gestión comunitaria Williche en la cordillera de la Costa” Provincia de Osorno - Chile.
- Richard Sennett (2021), Construir y habitar por un nuevo ethos urbanístico para vivir juntos. EURE, <https://doi.org/10.7764/eure.48.143.17>

---

**Abstract:** Native wood is becoming increasingly scarce, as a result of the abuse and indiscriminate felling of the forest that we have practised. Larch, as a noble wood and the identity wood of shingles (used as façade cladding), is today only available from fallen trees and its high commercialisation in “black” increases its value, making it affordable only for a few people.

The shingle has been reinterpreted in its original materiality by other species, such as cinnamon, cypress and lenga, trying to imitate what the alerce has achieved, its perpetual permanence and functionality over time. However, the alerce expands far beyond Chiloé, where it has historically transcended in the national and international collective imagination and where its use is not only reduced to the shingle or what it has come to mean in terms of cultural identity, but to how another materiality takes on a different form and builds a unique relationship with the landscape, like the memory of the fallen tree.

The current research seeks, through the analysis of the territory, the geography and its cultural landscape, to record these journeys in order to know and understand what the shingle brings with it, namely the history and memory of a territory of alerzales (centenary and millenary larch forests) marked by exploitation, the trades of the alercero and tejuelero, and finally by their conservation and care. It is hoped to make these connections between forest and shingle, trying to establish certain routes of this materiality in Chile.

On the other hand, design as a discipline, articulates and links with other knowledge and trades, and contributes to the sustainability of the memory of a territory, using tools that

make possible the visualisation and exhibition of data, to open up to the possibility of designing new ways of inhabiting and relating to nature, from a more conscious and empathetic place, a design centred on the planet, a future design. Thinking design (material and immaterial) where the Souths are conceived as more empathetic and less invasive.

*What future do we hope for the alerce forest? What futures were NOT designed by the Spaniards when they saw the alerzales? And what relational design do we find and generate between the tejuelas, humans and trees?*

**Keywords:** Tejuela - alerce - identity - territory - cultural landscape - alerce - identity - territory - cultural landscape

**Resumo:** A madeira nativa está se tornando cada vez mais escassa, como resultado do abuso e do corte indiscriminado da floresta que temos praticado. O alerce, como uma madeira nobre e a madeira de identidade das telhas (usada como revestimento de fachada), hoje só está disponível a partir de árvores caídas e sua alta comercialização em “preto” aumenta seu valor, tornando-a acessível apenas para poucas pessoas.

A telha foi reinterpretada em sua materialidade original por outras espécies, como canela, cipreste e lenga, tentando imitar o que o alerce conseguiu, sua perpétua permanência e funcionalidade ao longo do tempo. No entanto, o alerce se expande muito além de Chiloé, onde historicamente transcendeu no imaginário coletivo nacional e internacional e onde seu uso não se reduz apenas à telha ou ao que ela veio a significar em termos de identidade cultural, mas à forma como outra materialidade assume uma forma diferente e constrói uma relação única com a paisagem, como a memória da árvore caída.

A pesquisa atual busca, através da análise do território, da geografia e de sua paisagem cultural, registrar essas viagens para conhecer e compreender o que a telha traz consigo, ou seja, a história e a memória de um território de alerzales (florestas centenárias e milenares de alerces) marcado pela exploração, os ofícios do “alercero” e do “tejuelero” e, finalmente, pela conservação e cuidado destes. Espera-se fazer estas conexões entre floresta e telha, tentando estabelecer certas rotas desta materialidade no Chile.

Por outro lado, o design como disciplina, articula e liga com outros conhecimentos e ofícios, e contribui para a sustentabilidade da memória de um território, utilizando ferramentas que possibilitam a visualização e exibição de dados, para abrir-se à possibilidade de projetar novas formas de habitar e se relacionar com a natureza, a partir de um lugar mais consciente e empático, um design centrado no planeta, um design com futuro. Design pensado (material e imaterial) onde “os sul” são concebidos como mais empáticos e menos invasivos.

*¿Que futuro esperamos para a floresta de alerce? ¿Que futuros não foram projetados pelos espanhóis quando viram os alerzales? ¿E que design relacional encontramos e geramos entre telhas, humanos e árvores?*

**Palavras-chave:** Telha - Alerce - Identidade - Território - Paisagem cultural

---